

APROXIMACIÓN AL ESPERANTISMO SOCIALISTA EN ESPAÑA (1906-1936)

*An approach to the socialist esperanto movement in Spain
(1906-1936)*

FRANCISCO DE LUIS MARTÍN

Dpto. de H.^a Medieval, Moderna y Contemporánea. Universidad de Salamanca.

RESUMEN: A principios del siglo XX, el movimiento obrero de signo socialista comenzó a desarrollar un variado y complejo programa de acción cultural encaminado al logro de una militancia identificada con los planteamientos de las organizaciones partidistas y con capacidad de influencia en el medio social al tiempo que instruida, culta y poseedora de un conjunto de «virtudes» y rasgos que definirían al «obrero consciente». Una de las actividades que configuraron ese mundo de sociabilidad cultural fue la difusión del esperanto como vehículo de relación entre los trabajadores de distinto origen. El propósito de nuestro trabajo es desentrañar la génesis y evolución del esperantismo socialista, sus grupos y animadores más significados, el conjunto de las actividades que pusieron en marcha y el alcance de las mismas. Conocer y analizar, en suma, la obra de quienes creyeron ver en esa lengua universal uno de los instrumentos principales para alcanzar la unidad de los proletarios.

ABSTRACT: At the beginning of the twentieth century, the workers' movement of socialist tendencies began to develop a diverse and complex programme of cultural action directed towards achieving active members identified with the ideas of partisan organizations and capable of influencing the social milieu. At the same time these members would be learned and cultured and would possess a set of «virtues» and traits that would define the «conscious worker». One of the activities that formed this world of cultural sociability was the diffusion of Esperanto as a vehicle for communication among workers of different countries. The aim of this article is to puzzle out the genesis and evolution of the socialist Esperanto movement, its most significant groups and supporters as well as the activities they set into motion and their scope. In short, to study and analyze the work of those who thought they had found in this universal language one of the principal instruments for achieving the unity of the proletariat.

La compleja red de iniciativas, actividades, grupos e instituciones que configuraron a lo largo del primer tercio del siglo XX la sociabilidad cultural del movimiento obrero organizado y que abarcaba aspectos tan variados como la educación primaria o elemental, la enseñanza de adultos, la formación técnica o profesional, el deporte, las artes plásticas, la literatura, la música o el teatro, nos es conocida gracias al empeño —bastante reciente en el tiempo— de un selecto pero cada vez más nutrido grupo de investigadores que, procedentes unos del campo de la historia, otros del de la pedagogía y otros, en fin, del de la literatura o el arte, han sabido con frecuencia saltar las bardas de su “especialidad” y enfocar con criterio amplio e interdisciplinar un tema de estudio que, tradicionalmente, había sido descuidado por la historiografía —histórica, pedagógica, literaria o artística— académica¹. Con todo, quedan aún espacios sin desbrozar o apenas roturados; este es el caso del tema que ahora nos ocupa, porque, aunque teníamos noticia ya de la importancia de la difusión de la lengua del doctor Zamenhof en algunos medios populares y anarcosindicalistas, especialmente ubicados en zonas de Cataluña, Andalucía y Levante², la presencia de estos grupos entre los socialistas ni siquiera se había planteado —bien por desconocimiento de su misma existencia, bien por la sospecha de su carácter marginal— como posibilidad de investigación. Pues bien, el trabajo que ahora presentamos y que tiene como principal, aunque no único, hilo conductor la trayectoria y la información transmitida por el arquitecto y publicista cordobés Francisco Azorín, alma y motor del esperantismo socialista, trata de analizar la aparición y desarrollo de este movimiento en sus personajes y grupos más representativos, así como su ideario y aspiraciones. Por otro lado, nos interesa destacar también y de manera especial la oferta cultural que, desde la plataforma esperantista, se ofreció a los militantes obreros y, en definitiva, el alcance de la misma³.

1. Con el riesgo de algún olvido involuntario, habría que mencionar aquí a José Carlos Mainer, Manuel Tuñón de Lara, José Álvarez Junco, Alejandro Tiana, Jean-Louis Guereña, Carlos Serrano, Francisco de Luis Martín, Clara E. Lida, Lily Litvak, Manuel Morales Muñoz, Manuel Aznar, Luis Arias González, Pilar Bellido, Miguel Bilbatúa, Santiago Castillo, Christopher Cobb, Pedro Cuesta Escudero, Antonio Elorza, Víctor Fuentes, Jorge Uría, Alejandro Mayordomo, José A. Pérez Bowie, Manuel Pérez Galán, Pere Solá, José M^a Hernández Díaz, Manuel Pérez Ledesma o Jorge Urrutia.

2. Vid. AMOROUX, Jean; LLOANCY, Marie-Thérèse et Robert: *Histoire du mouvement espérantiste en Roussillon*. Prada, Conflent, 1985; FLUVIA I FIGUERES, Narcís: “Cronologia de l’esperantisme català”, en BOULTON: *Zammenhof autor de l’esperanto*. Barcelona, El Llamp, 1987, pp. 225-237; SENNACIECA ASOCIOTUTMONDA: *Historio de S.A.T.*, París, Sennacieca Asocio Tutmonda, 1953; MARIN, Dolors y FLUVIA, Narcís: *La premsa esperantista a Catalunya: 1905-1939*. Barcelona, Original macanografiado, 1987; VIVANCOS, Eduardo: *Un idioma para todos: El Esperanto*. Caracas, Fijl, 1974; IDEM: *Une langue pour tous: l’espéranto*. Fédération Anarchiste. Groupe Fresnes-Antony, 1987; SOLA, Pere: *Els ateneus obrers i la cultura popular a Catalunya (1900-1939)*. *L’Ateneu Enciclopèdic Popular*. Barcelona, Edicions de La Magrana, 1978.

3. Una primera versión de esta investigación, ahora reelaborada en parte, puede verse en LUIS MARTÍN, Francisco de: *La cultura socialista en España. 1923-1930. Propósitos y realidad de un proyecto educativo*. Salamanca, Universidad de Salamanca-CSIC, 1993, pp. 231-245.

FRANCISCO AZORÍN, UNA VIDA AL SERVICIO DEL SOCIALISMO Y DEL ESPERANTO

Como ocurre con otras muchas figuras relevantes, aunque no de primerísima fila, del socialismo español, apenas conocemos algún que otro apunte de la biografía personal, intelectual y política de Francisco Azorín Izquierdo. Nuestro objetivo ahora no es realizar esa necesaria biografía, sino señalar, a los efectos de nuestro tema de estudio, algunos de sus rasgos más salientes.

Natural de Monforte (Teruel), nació en 1888 de la unión de Francisco y Manuela. Bien pronto y por razones que desconocemos recaló en Córdoba, ciudad a la que permaneció ligado hasta su exilio en 1939, pese a trasladarse a vivir a Madrid durante los años republicanos, y en la que, apenas doblado el siglo, se convirtió al socialismo. Arquitecto de profesión, fue el organizador del PSOE en Córdoba y alma de la Casa del Pueblo. Hasta la llegada de la Dictadura de Primo de Rivera desplegó una febril actividad como propagandista por toda la provincia y como concejal del Ayuntamiento cordobés, puesto desde el que se consagró especialmente a los temas de educación y cultura de las clases populares. Afiliado también a la masonería a través de las logias "Oriente" y "Turdetania" con el nombre simbólico de "Franco", alcanzó el grado tercero (Maestro Masón) en 1925. Diputado por Córdoba en las Cortes Constituyentes de la II República, durante su estancia en Madrid ocupó diversos cargos en las organizaciones socialistas de la capital y formó parte del Patronato de la Institución Pablo Iglesias. Al estallar la guerra civil se traslada a Valencia y, más tarde, a Barcelona, participando en innumerables actos de propaganda organizados por el PSOE. Asiste como delegado de este partido a las reuniones de la Internacional Obrera Socialista entre 1937 y 1938, siendo elegido en febrero de este último año representante del PSOE en el Comité Español del Fondo de Solidaridad. En mayo de ese mismo año y como funcionario del Ministerio de Estado es nombrado Cónsul de España en Tarbes (Francia) y más tarde en Toulouse. En la crisis interna que enfrentó a los dos sectores de la UGT durante buena parte de la guerra civil y el exilio, tomó partido por el grupo de González Peña. Al finalizar la contienda bélica se exilió, como otros muchos correligionarios, a América, sin que desde ese momento hayamos podido obtener más información sobre su actividad pública o privada.

Francisco Azorín tomó contacto por primera vez con el esperantismo obrero, movimiento al que consagró sus mayores esfuerzos, en el Congreso que la Internacional Socialista celebró en Copenhague en 1910 y al que acudió, junto a Pablo Iglesias, representando al socialismo español. La propaganda realizada por los jóvenes socialistas daneses en colaboración con los de otras naciones, hizo de Azorín un hombre empapado de fe esperantista. Creador y presidente del grupo de esperantistas de Córdoba, jugó un papel destacado en la Confederación Ibérica Esperantista y en la Asociación Esperantista de los Trabajadores, aunque no llegara a ocupar cargo ejecutivo alguno en ellas. Publicó un folleto de aprendizaje y divulgación del nuevo idioma titulado *El Esperanto en diez lecciones*, colaboró y participó en cuantos actos importantes de propaganda se realizaron en nuestro país e impulsó, como ningún otro, la creación de grupos esperantistas entre los obreros socialistas. Su labor de propagandista tuvo acogida en las páginas de *El*

Socialista, donde dirigió, desde finales de 1925 hasta 1928 y con una periodicidad quincenal, la sección “Notas Esperantistas”⁴.

LOS PRIMEROS PASOS

Es en el Congreso constituyente de la Federación de Juventudes Socialistas, celebrado en Bilbao del 14 al 17 de abril de 1906, cuando aparece en nuestro país y entre los socialistas la primera noticia referida al esperanto⁵. En aquella asamblea y a propuesta de la Juventud de Bilbao, representada a la sazón por José Zárate, se aprobó una moción por la que se facultaba al Comité Nacional para que “estudie la manera de declarar el Esperanto lengua internacional para facilitar las relaciones entre las Juventudes”⁶. Esta proposición, así como la adhesión de las Juventudes a la Internacional Juvenil Socialista en un momento en que aún no se había organizado oficialmente esta asociación supranacional⁷, era fiel reflejo de una vocación internacionalista que se concretaría aún más con la presencia de Antonio Fabra Rivas, en representación de las Juventudes Socialistas Españolas, en el Congreso fundacional de la Internacional Juvenil, celebrado en Stuttgart en 1907.

Las reacciones a aquella propuesta de oficializar el idioma de Zamenhof como instrumento de comunicación lingüística, como en general las que se produjeron en relación al Congreso constituyente, no fueron muchas. Sin embargo, entre los que hicieron algún tipo de observación o comentario, podemos observar ya una clara división, que se repetiría más tarde, entre amigos y enemigos, defensores y detractores de este tipo de medidas. Pues mientras algunos aplaudían la recomendación del Comité Nacional de crear clases de esperanto, indicando que era

4. Estos datos biográficos han sido obtenidos en su mayor parte del Expediente masónico de Francisco Azorín y del Sumario incoado al mismo por el Tribunal Especial para la represión de la Masonería y el Comunismo, documentos ambos depositados en el Archivo Histórico Nacional-Sección Guerra Civil, de Salamanca, así como de diversas cartas e informes del propio Azorín que guarda la Fundación Pablo Iglesias de Madrid.

5. Aunque con un carácter minoritario y marginal, desde finales del siglo XIX comenzaron a surgir en España, fundamentalmente en medios anarquistas, grupos de estudio y propaganda de un idioma auxiliar internacional. Los primeros pasos en este sentido se habían dado ya en la Primera Internacional Obrera. Allí, en el orden del día de la novena sesión del Congreso de Lausana, celebrado en septiembre de 1867, se incorporó y aprobó un punto que decía: “El Congreso es de la opinión que una lengua universal... sería un beneficio general y contribuiría poderosamente a la unidad de los pueblos y a la fraternidad de las naciones”. En la discusión y posterior votación de este punto, aprobado por veintisiete votos contra once, se puso de manifiesto la fuerte división entre defensores y críticos de un idioma universal, división que posteriormente se trasladaría a las organizaciones anarquistas y socialistas de carácter nacional. Vid. FREYMOND, Jacques: *La Primera Internacional*. Madrid, Zero, 1973, p. 225.

6. *El Socialista* nº 1052 (4-mayo-1906) p. 3.

7. El embrión de la Internacional Juvenil Socialista se creó en un Congreso de Grupos de Juventud y de Jóvenes Guardias Socialistas convocado por los jóvenes socialistas belgas y franceses y celebrado en París en septiembre de 1900. En 1904 se celebró un segundo Congreso y en septiembre de 1906 se constituyó el buró internacional provisional de la Internacional.

necesario proceder a una propaganda sistemática del idioma y crear en los periódicos obreros una sección esperantista⁸, otros entendían que tales actividades sólo servían para pasar el rato o para soñar —lo que explicaba por otro lado y siempre según los críticos, el entusiasmo por el esperanto de los anarquistas, “eternos visionarios”—, quitando tiempo a otros menesteres mucho más útiles y urgentes. Porque en su opinión, proponer el estudio del esperanto a un pueblo en el que había cerca de un 70% de analfabetos resultaba, cuando menos, ridículo e intolerable. En esas condiciones, lo primero y fundamental era la apertura de clases para la enseñanza primaria y después, en orden a la acción revolucionaria de clase, la creación de escuelas de socialismo o sindicalismo. Como decía uno de estos críticos, “la revolución social no ha de triunfar porque todos los proletarios hablen un sólo idioma, sino porque estén fuertemente unidos en el pensamiento y en la acción”⁹.

Siguiendo no obstante las recomendaciones de su Comité Nacional, la Juventud Socialista Madrileña anunciaba a finales de 1906 la apertura de una clase de esperanto¹⁰, de la que no tenemos más noticia que su solo anuncio. Cuatro años después, en una nota aparecida en *El Socialista*, se comunicaba a los trabajadores que, por iniciativa de algunos afiliados al Círculo Socialista del Sur y a la Juventud Socialista, se estaba formando un Grupo de Enseñanza del Esperanto “habiéndose invitado a doctos profesores del mismo para dar conferencias”¹¹. Tampoco de esta iniciativa tenemos más referencias que esta escueta nota de prensa.

Mayor envergadura tendría la constitución en abril de 1914 de la Asociación Obrera Esperantista “Libera Homo”, de Madrid. En la primera circular de este grupo se decía: “Comprendiendo la necesidad que cada hombre tiene de comunicarse con sus semejantes de los otros países, se ha creado en Madrid una Asociación para divulgar el idioma debido al doctor Zamenhof entre la clase trabajadora. El esperanto, por su sencillez, claridad y brevedad ha de conquistar a la humanidad toda, que en la sociedad presente es un valioso elemento de combate en la lucha contra la burguesía y un hermoso lazo espiritual para la inteligencia proletaria universal”¹². A tal objeto y desde el día 13 de aquel mismo mes, comenzaron a darse clases gratuitas para ambos sexos, en días alternos y horario nocturno, en la Casa del Pueblo. El grupo, deseoso de contribuir a una formación más completa de los obreros, amplió su oferta cultural a otras actividades, además, claro está, de la enseñanza del esperanto. Así, organizó clases de gramática castellana y diversas visitas a museos y centros culturales¹³. En junio

8. Vid., por ejemplo, CALVILLO, Elesbaan: “Propaganda del Esperanto”, *El Socialista* n° 1070 (7-septiembre-1906) p. 4.

9. EMILIO, Marco: “El Esperanto”, *El Socialista* n° 1089 (18-enero-1907) pp. 3-4.

10. Vid. *El Socialista* n° 1081 (12-noviembre-1906) p. 4.

11. *El Socialista* n° 1292 (16-diciembre-1910) p. 4.

12. PICAZO, J.: “Asociación Obrera Esperantista”, *El Socialista* n° 1780 (8-abril-1914) p. 3.

13. Vid. *El Socialista* núms. 1940 (15-septiembre-1914) p. 3 y 1957 (26-enero-1915) p. 4.

de 1914 anunciaba la aparición de *Socialismo*, primer periódico socialista esperantista en España, redactado en castellano y esperanto, y a principios de 1915 comenzó a impartir clases de esa lengua en el Círculo Socialista del Sur.

El proyecto más ambicioso fue el intento de creación de una Federación Obrera Esperantista Española que diese coherencia y unidad a los trabajos de las personas y los grupos que en distintas provincias del país luchaban aisladamente por divulgar el esperanto¹⁴. La Comisión encargada de realizar los trabajos preparatorios invitó a todas las organizaciones que estuvieran conformes con la iniciativa a que enviaran su adhesión. Como, según el Comité, “respondieron bastantes grupos y compañeros”, se dio comienzo a los trabajos de reglamentación, incluyendo entre los proyectos el de influir para la introducción del idioma en los centros oficiales de enseñanza¹⁵. El proyecto, sin embargo, no cuajaría finalmente y la Asociación entró en un período de atonía que probablemente le condujo a su disolución. Las últimas noticias sobre ella nos hablan del término del curso 1915-16 en el Círculo Socialista del Sur, cuyas clases habían corrido a cargo de Ramón Merino Gracia, y de la apertura del siguiente curso en el mismo centro¹⁶.

EL SOCIALISMO ESPAÑOL EN LAS ORGANIZACIONES ESPERANTISTAS OBRERAS INTERNACIONALES

En 1921, y después de varios intentos anteriores fracasados, grupos obreros de distintos países fundaban en Praga la Asociación Esperantista de los Trabajadores, más conocida con el nombre de S. A. T. (“Sennacienca Asocio Tutmonda”). Se apoyaba esta organización en la idea de que todos los nacionalismos eran nocivos para el entendimiento entre los colectivos humanos, conduciendo a la rivalidad entre los pueblos y, consecuentemente, a los conflictos bélicos entre las naciones. Por otro lado, su formación respondía, habida cuenta de que el esperanto iba impregnando lenta pero progresivamente en determinados medios obreros, a una reacción contra la pretendida neutralidad de la Asociación Esperantista Universal —más conocida por sus siglas, la U.E.A—, organización de composición interclasista y heterogénea y que, sin filiación política ni de ningún otro signo, venía celebrando congresos internacionales desde comienzos de siglo. Ya en su primer Congreso la S.A.T. rechazó el principio del neutralismo acomodaticio que se planteaba en otras organizaciones esperantistas y adoptó con decisión firme la idea de que el esperanto debía servir para luchar por la emancipación de los sectores obreros de todas las naciones. Su Comité Central

14. Vid. *El Socialista* núms. 2272 (13-agosto-1915) p. 3 y 2319 (29-septiembre-1915) p. 3.

15. Confiaban en que una sólida y tenaz campaña pudiera dar lugar a la introducción del idioma en los centros públicos de enseñanza. Contaban además con el precedente de la Universidad Literaria de Barcelona, donde, por Reales Órdenes de 21 de julio de 1911 y 4 de enero de 1912, se había autorizado un curso de esperanto.

16. Vid. *El Socialista* nº 2662 (3-septiembre-1916) p. 3.

residía en París y editaba una revista mensual, *Sennacieca Revuo* (La Revista Antinacionalista) y un semanario, *Sennacinio* o *Sennaciulo* (El Anacionalista o Innacionalista), ambos redactados enteramente en esperanto. Según indicaba *El Socialista*, la revista era el órgano literario-científico-pedagógico y el periódico trataba “sobre todos los temas que se relacionan con la vida obrera desde el punto de vista político-social del marxismo, sindicalismo, cooperativismo, etc.”¹⁷. Algunos núcleos de esperantistas socialistas adheridos a la SAT publicaban sus propios órganos periodísticos. Así, por ejemplo, *La Laborista Esperantista* del grupo de Leipzig (Alemania), *Sennacieca Revuo*, del de París o *Fervoja Esperantisto*, de los samideanos de Praga. La Asociación, que anualmente celebraba un Congreso Internacional, contaba en 1924 con unos cinco mil miembros, entre socialistas, comunistas y anarquistas, esparcidos por todo el mundo¹⁸. Una de sus figuras más importantes e impulsor principal de la organización fue Eugenio Lanti (Adam), antiguo militante anarquista que se declaró a sí mismo como pacifista y antimilitarista, quien caracterizó a la SAT como entidad apátrida o anacionalista, imprimiéndole gran parte de su ideología¹⁹.

Francisco Azorín, en representación del Partido Socialista Obrero Español, acudió a algunos de estos Congresos, informando siempre con entusiasmo y puntualidad de sus acuerdos y resoluciones. Si hemos de creer a Miguel Bargañó, uno de los socialistas españoles asistentes al Congreso de 1928, celebrado en la ciudad sueca de Gotemburgo, la SAT —que pasaba por ser la Internacional lingüística de todos los trabajadores, independiente de las Internacionales Socialista y Comunista—, estuvo rodeada en algunos de sus comicios por una aureola de marcado matiz comunista. Pero este hecho no parecía imputable a una definida posición ideológico-política de la Asociación, sino más bien a la filiación ideológica de los coyunturales organizadores y, según manifestaba el propio Bargañó, “a la influencia que los rusos ejercen en todo comicio donde intervienen”²⁰.

A pesar de estas reticencias, los socialistas españoles continuaron adheridos a la SAT hasta el punto de que su XIV Congreso se celebró en Valencia en agosto de 1934. Francisco Azorín fue el encargado de presentar a los más de quinientos delegados asistentes y, más tarde, elegido para presidir sus sesiones. Entre las personas que saludaron a los congresistas figuraba un representante del Secretariado de la Unión General de Trabajadores de Valencia, el cual les dio a conocer la situación política de España²¹.

17. “El Esperanto al servicio del proletariado”, *El Socialista* n° 4909 (30-octubre-1924) p. 3.

18. La existencia de estas corrientes hizo que, en determinados momentos, surgieran tensiones en el seno de la organización, si bien ésta consiguió siempre subsistir con un marcado carácter unitario, con el que aún pervive en nuestros días.

19. Sobre la figura y la obra de Lanti puede verse el libro *Una personalidad inolvidable. Eugenio Lanti*. Barcelona, Orto y Ediciones 51, 1988.

20. BARGAÑÓ, Miguel: “Sensibilidad bolchevique. Apostillas a un Congreso de esperantistas”, *El Socialista* n° 6119 (20-septiembre-1928) p. 1.

21. Vid. “Congreso de la Internacional Esperantista”, *El Socialista* n° 7959 (8-agosto-1934) p. 4.

Conviene reseñar también que uno de los grupos socialistas más activos en la difusión del esperanto, la Liga Socialista Esperantista de Austria, con sede en Viena, organizó en julio de 1927 una escuela internacional de verano dedicada al estudio del movimiento obrero y práctica del esperanto, en la que participó, en representación de los socialistas españoles, Cayetano Redondo²².

Ese mismo año y como consecuencia de uno de los acuerdos tomados por la Federación Sindical Internacional en su último Congreso, celebrado en París, la Secretaría de dicha organización envió un escrito a la Federación Internacional del Transporte, haciéndolo más tarde con todas las secciones nacionales y Federaciones profesionales, en el que se decía lo siguiente: “La Federación Sindical Internacional está encargada de examinar la posibilidad del uso de una lengua definida o auxiliar como instrumento de intercomprensión en los Congresos de esta Federación y estudiar qué podría eventualmente hacerse por la Federación Sindical Internacional para evitar en los Congresos del movimiento obrero las traducciones, que restan tanto tiempo y obstaculizan la marcha de los trabajos. Como labor previa, la Federación Sindical Internacional solicita de las Centrales nacionales y de los Secretariados profesionales la información que estimen pertinente y las proposiciones que se relacionen con el tema enunciado”²³. Aunque la agrupación del Transporte contestó que en su organización se había adoptado ya el uso del esperanto y urgía a la Federación Sindical a hacer lo mismo, no tenemos noticia de que esta última organización tomase en consideración la propuesta de los transportistas.

Aunque ni la Federación Sindical Internacional, como acabamos de ver, ni la Internacional Obrera Socialista adoptaron nunca una postura oficial de claro y resuelto apoyo al esperanto —tampoco, ciertamente, de rechazo—, en agosto de 1933 y tras celebrarse en Viena una Conferencia de los socialistas esperantistas de la Europa Central, se fundó la Internacional Socialista Esperantista (I.S.E.), cuyo domicilio se fijó en la Casa del Pueblo de la capital austriaca.

La Conferencia se ocupó de la organización del movimiento esperantista obrero internacional y contó con la asistencia de delegados de Austria, Hungría y Checoslovaquia y la adhesión de los de Alemania. Estas cuatro Asociaciones se agruparon en torno a la revista de los socialistas esperantistas austriacos, *La Socialista*, y se separaron de la SAT arguyendo razones de organización²⁴. De ellas nació la idea de fundar la “Internacio de Socialistaj Esperantistoj”, nombrándose una

22. Las clases fueron explicadas por Simón y Francisco Jonás, presidente y secretario respectivamente de la Liga. Al terminar el curso, se cantaron en esperanto diversos himnos socialistas. Vid. *El Socialista* núms. 5620 (8-febrero-1927) p. 2; 5748 (7-julio-1927) p. 4 y 5752 (12-julio-1927) p. 4.

23. AZORÍN, Francisco: “Notas esperantistas”, *El Socialista* n° 5868 (29-noviembre-1927) p. 4.

24. Las organizaciones regionales de los esperantistas obreros no estaban reunidas directamente en la SAT porque esta Asociación sólo admitía a miembros individuales. Las Asociaciones fundadoras de la ISE establecieron contactos con los dirigentes de aquella entidad a fin de cambiar su forma de organización. Al no dar resultado estas conversaciones, se decidieron a fundar una Internacional de socialistas esperantistas que agrupase las organizaciones nacionales.

Comisión que redactó los Estatutos del nuevo organismo. *La Socialista* fue proclamada órgano oficial de la ISE.

Compuesta de un centro internacional, de Secciones nacionales, de grupos locales y de afiliados individuales, los objetivos de la ISE eran fundamentalmente dos: propagar el esperanto entre los socialistas y el socialismo entre los esperantistas y poner el esperanto y su organización al servicio del movimiento obrero integrado en la Internacional Obrera Socialista, en la Federación Sindical Internacional y en sus respectivas organizaciones culturales. Aunque bien pronto se unieron a las cuatro asociaciones fundadoras otras más, no tenemos noticias de la adhesión de ningún grupo socialista español. La celebración del XIV Congreso de la SAT en Valencia, como ya comentamos, nos inclina a pensar que la ISE no contó en España con sección alguna, aunque tampoco podemos descartar la posibilidad de adhesiones individuales.

LA PROYECCIÓN DEL ESPERANTO ENTRE LOS SOCIALISTAS ESPAÑOLES

Este dinamismo internacional que ponía en relación socialismo y esperanto y que se mostró especialmente vivo, como acabamos de ver, en los años veinte, influyó notablemente en un pequeño grupo de socialistas españoles, interesados, desde tiempo atrás, en propagar y dar a conocer el esperanto entre sus correligionarios. Entre todos ellos, destacó especialmente, como ya hemos indicado, el arquitecto y socialista cordobés Francisco Azorín.

Saliendo al paso de ciertas sospechas y acusaciones de compañeros de partido, Azorín afirmaba que el estudio de idiomas extranjeros era conveniente y a veces necesario, bien por necesidades profesionales, bien por conveniencias prácticas de cualquier otro género. Sin embargo, la filiación socialista obligaba, según él, a trabajar para establecer un idioma internacional en la humanidad. Dos consideraciones básicas le bastaban para justificar esa obligación: "Por ser socialistas somos internacionalistas y estamos, por tanto, obligados a facilitar la internacionalización de la vida de relación, para lo que es primordial un lenguaje común. Por ser socialistas queremos socializar la producción y la distribución, no sólo de los bienes materiales, sino también de los culturales, y claro es que la simplificación, racionalización y 'unificación' del instrumento básico de la cultura, el lenguaje, es para ello primordial"²⁵.

En apoyo de sus tesis, Azorín citaba a Kautsky, entre otros líderes socialistas. Años atrás, tratando de vencer la apatía generalizada existente entre sus compañeros de partido, había puesto aquellas mismas tesis bajo la protección de Pablo Iglesias, quien, según Azorín, leía con interés la propaganda esperantista y a él mismo le animó a divulgarlo entre los socialistas españoles²⁶.

25. AZORÍN, Francisco: "De cultura socialista. Los idiomas", *El Socialista* n° 6542 (26-enero-1930) p. 4.

26. Vid. AZORÍN, Francisco: "Pablo Iglesias y el Esperanto", *El Socialista* n° 5267 (22-diciembre-1925) p. 4.

Los socialistas esperantistas esgrimieron algunas razones más en la defensa del esperanto. En primer lugar, su estructura lingüística racional, lógica y sencilla y su ortografía fonética, lo que hacía del esperanto un idioma fácil, “de seis a diez veces más sencillo de aprender que cualquier idioma nacional”²⁷. Para Cayetano Redondo, la estructura del esperanto era “como la plasmación de un idioma super-nacionalizado, ya que ha recogido en su léxico todas las palabras internacionales y las raíces más comunes a los idiomas que han alcanzado el máximo desarrollo en el mundo”²⁸. En segundo lugar, su carácter eminentemente democrático, porque favorecía a los humildes que no habían podido dedicar el tiempo y el dinero necesarios para estudiar varias lenguas. Finalmente, su carácter de instrumento de paz que acercaba a los pueblos, fomentaba la solidaridad internacional y creaba las condiciones para hacer de los hombres auténticos ciudadanos del mundo.

Este esfuerzo de divulgación, en el que junto a Azorín destacaron algunos miembros de las Juventudes Socialistas, como Vicente Moreno o Santiago Carrillo²⁹, chocó a veces con la crítica de ciertos líderes obreros, como Julián Besteiro o Julián Zugazagoitia. Para éstos, como para otros significados socialistas europeos, el esperanto era una lengua artificial que carecía de emoción y era de escasa utilidad. Las necesidades educativas de la clase obrera exigían, además, otras atenciones más importantes y en punto a los idiomas lo aconsejable era, para ellos, el estudio de las lenguas vivas³⁰.

A pesar de estas críticas y del más que evidente desinterés general, los esperantistas lograron que las organizaciones socialistas españolas hicieran algún tipo de declaración oficial en favor del esperanto y de su difusión. Así, ya en 1922, el XIV Congreso de la UGT aprobó una ponencia en la que, tras destacar la importancia material, práctica y moral del idioma internacional, se decía: “La Unión General de Trabajadores se honrará proponiendo a la Internacional de Trabajadores que sin perjuicio de los idiomas peculiares de las Secciones, se adopte, como idioma auxiliar para relacionarse unos con otros, el Esperanto y que se cree un organismo central encargado exclusivamente de fomentar el estudio y difusión del Esperanto entre las organizaciones obreras españolas”³¹.

En noviembre de 1925 y a propuesta de la Juventud Socialista de Bilbao, una de las que contaba con mayor número de samideanos, la Federación Nacional de Juventudes Socialistas, en el Pleno celebrado en la Casa del Pueblo de Madrid,

27. AZORÍN, Francisco: “El Esperanto”, *El Socialista* n° 4631 (12-diciembre-1923) p. 2.

28. *El Socialista* n° 6439 (28-septiembre-1929) p. 4.

29. Sobre la actividad propagandística de Carrillo puede verse su trabajo “La importancia del esperanto”, *Renovación*, Segunda Época, n° 5 (12-octubre-1929) p. 15.

30. Puede verse, por ejemplo, la conferencia pronunciada por Besteiro en la Semana Juvenil, celebrada en mayo de 1927 con motivo del II Congreso de las Juventudes Socialistas. *El Socialista*, 12-mayo-1927, p. 4. Esta postura contraria al esperanto continuaba una tradición crítica iniciada por el socialista francés Longuet en los debates que, sobre una lengua internacional, tuvieron lugar en el Congreso de Lausana de la Primera Internacional.

31. *El Socialista* n° 6105 (4-septiembre-1928) p. 2. Aunque ese organismo central no llegó a constituirse nunca, la ponencia representaba una victoria moral de los esperantistas que vieron así respaldados, al menos teórica y simbólicamente, sus esfuerzos.

aprobó que en sus Estatutos figurase la siguiente recomendación: “A ser posible, toda la correspondencia que tenga carácter internacional será redactada en Esperanto, extendiendo su uso para todas las relaciones internacionales”³². Durante el II Congreso de las Juventudes Socialistas, celebrado en mayo de 1927, y tras leerse, en la cuarta sesión, la ponencia de “labor cultural”, Ovidio Salcedo solicitó se incorporara a ella la petición de que el esperanto se estudiara en las escuelas, siendo aceptada esta adición³³.

Finalmente, en el XII Congreso del PSOE, celebrado en Madrid, del 28 de junio al 4 de julio de 1928, Francisco Azorín, recogiendo las proposiciones de las Agrupaciones Socialistas de Córdoba, Peñarroya-Pueblonuevo y la de la Federación Socialista Valenciana —aprobada esta última en su IX Congreso regional, celebrado durante los meses de junio y julio de 1925—, defendió una ponencia sobre esperanto, en la que figuraban también A. Cañizares, Juan Palomino, Luz García, Eugenio Ulibarri, Manuel Rodríguez y Pascual Tomás. En la discusión de la ponencia intervino Andrés Saborit, proponiendo que se modificara el dictamen en el sentido de “recomendar” la adopción del idioma internacional porque, según él, era inaplicable en la práctica la fijación del Esperanto entre las organizaciones obreras internacionales, tanto por los gastos que eso representaría como por no contar con núcleos suficientemente instruidos en el idioma. Finalmente, y tras indicar el presidente De Gracia que en espíritu todos estaban conformes en que el esperanto avanzara como idioma auxiliar todo lo más rápidamente posible, el dictamen se aprobó con la modificación propuesta por el director de *El Socialista*³⁴.

LOS GRUPOS LABORISTA Y ESPERANTISTA Y ESPERANTISTA SOCIALISTA

Aunque con ocasión de aquel Congreso Azorín señalaba la presencia entre los socialistas de sectores esperantistas activos en Madrid, Barcelona, Zaragoza y Badajoz, a los que podía sumarse, con casi absoluta seguridad, los de Bilbao, Valencia y Córdoba y, con algo de duda, Sevilla, nosotros sólo hemos recogido información de los grupos que funcionaban en la capital del país. A ellos nos referimos a continuación.

Tras las experiencias iniciales de 1906 y 1910 y la que representó la Asociación Obrera Esperantista “Libera Homo” entre 1914 y 1917, la Juventud Socialista de Madrid, terminado su lento proceso de reestructuración tras la escisión comunista, organizó en la Casa del Pueblo una nueva clase de esperanto a partir del 15 de junio de 1925. El curso estaba a cargo de Alvaro Orriols y la matrícula, que incluía el texto por el que se estudiaban las lecciones, costaba tres pesetas³⁵. El éxito de este ensayo hizo que el curso se consolidara en años sucesivos, aumen-

32. *El Socialista* n° 5243 (24-noviembre-1925) p. 2.

33. Vid. *El Socialista* n° 5612 (17-mayo-1927) p. 4.

34. Vid. Partido Socialista Obrero Español: *Actas de las sesiones del XII Congreso Ordinario*. Madrid, Gráfica Socialista, 1929, pp. 243-247 y *El Socialista* n° 6051 (3-julio-1928) p. 2.

35. Vid. *El Socialista* n° 5096 (3-julio-1928) p. 4.

tando el número de clases³⁶ y que en 1927 los jóvenes socialistas crearan, en unión de otros trabajadores, el Grupo Obrero Esperantista de Madrid, también llamado Grupo Laborista Esperantista (LEG). Conviene subrayar que entre los fundadores había obreros que no militaban ni en el Partido Socialista ni en la Unión General de Trabajadores. Esto, que en un primer momento no pareció plantear ningún problema y que, además, continuaba una tradición de unidad obrera esperantista —extendida incluso a elementos no trabajadores—, sería motivo, más adelante, de la ruptura del Grupo.

En 1928 el LEG fue admitido como nueva sociedad en la Casa del Pueblo, constituyéndose legalmente en abril del año siguiente. En la primera Junta General, Vicente Moreno³⁷ y Feliciano Martín fueron elegidos presidente y secretario respectivamente. El Grupo, poco numeroso y con escasos medios económicos, se dirigió inmediatamente a todas las sociedades afiliadas a la Casa del Pueblo en demanda de ayuda económica e invitando a sus asociados a que formaran parte de él y aprendieran el esperanto³⁸. A esta petición sólo contestaron la Asociación del Arte de Imprimir, que concedió un donativo de cincuenta pesetas y el Sindicato Metalúrgico, que aprobó una subvención mensual de cinco pesetas³⁹. En la pequeña lista de donantes particulares destacaba Francisco Azorín, quien regaló al Grupo doscientos ejemplares de una clave de propaganda y varias gramáticas de esperanto de las que era autor.

Al mismo tiempo, el Grupo Esperantista Laborista se dirigió a todas las entidades similares de provincias, a los cursos de esperanto entre trabajadores y a los obreros esperantistas o simpatizantes —allí donde no había grupo constituido—, para que se pusieran en relación con él “a fin de cambiar impresiones de método, intercambiar consejos y realizar, en fin, una labor eficaz de conjunto para difundir el Esperanto entre la clase proletaria...”⁴⁰. Esta actividad se completó con diversos actos de propaganda donde se cantaban las ventajas del idioma y se daba a conocer la nueva agrupación, sirviendo también para que algunos trabajadores se inscribieran en los cursos organizados⁴¹.

Durante el curso 1929-30 el Grupo Esperantista amplió su radio de acción. Así, mientras en la Casa del Pueblo se abrían dos cursos a los que asistían un total de sesenta alumnos, en los Círculos Socialistas del Sur y de Cuatro Caminos dieron comienzo sendos cursos de esperanto⁴². La favorable acogida que los trabaja-

36. Vid. *El Socialista* núms. 5528 (30-octubre-1926) p. 4 y 5589 (2-enero-1927) p. 2.

37. Vicente Moreno había sido designado como profesor del idioma auxiliar internacional por el Instituto Español de Esperanto, entidad dependiente, como ya indicamos, de la Sociedad Esperantista Española (HEA). Infatigable propagandista, fue uno de los promotores del Grupo Laborista Esperantista, impartiendo en 1928 el curso que este Grupo organizó en la Casa del Pueblo de Madrid.

38. Vid., por ejemplo, El Grupo Laborista Esperantista: *Carta-circular al Sindicato de Vidriería Artística*. Madrid, 30 de mayo de 1929.

39. Vid. *El Socialista* n° 6423 (10-septiembre-1929) p. 4.

40. *EL Socialista* n° 6435 (24-septiembre-1929) p. 4. En respuesta a esta nota, el Grupo recibió, entre otras, cartas de Cartagena, Almería y del Grupo “Almansa Stelo”, recientemente formado en esa ciudad.

41. Vid., por ejemplo, “La velada esperantista en la Casa del Pueblo”, *El Socialista* n° 6439 (28-septiembre-1929) p. 4.

42. Vid. *El Socialista* núms. 6466 (30-octubre-1929) p. 4 y 6484 (20-noviembre-1929) p. 3.

dores dispensaron a estas clases, hizo que en el año siguiente el LEG organizase diez cursos en distintos círculos socialistas y obreros, sirviendo los que explicaba en la Casa del Pueblo como base de todos ellos⁴³. El Ateneo de Divulgación Social, La Didáctica, el Grupo Jaime Vera de la Ciudad Jardín, la Juventud Socialista de Pueblo Nuevo, la Casa del Pueblo de Chamartín de la Rosa y los Círculos Socialistas del Norte, del Sur y del Puente de Vallecas, fueron los centros donde se impartieron aquellos cursos.

Cuando todo hacía pensar en un futuro esperanzador para esta entidad, la escisión de algunos de sus miembros puso fin a sus actividades en los medios socialistas. El 2 de diciembre de 1930 la Junta Administrativa de la Casa del Pueblo recibía una carta en la que, tras el saludo inicial, se decía: “Tenemos que poner en vuestro conocimiento la necesidad a que nos hemos visto precisados de escindirnos *la fracción socialista del Grupo Laborista Esperantista*... por haberse entrometido en él elementos apolíticos y, por lo tanto, enemigos declarados de la orientación de las ideas socialistas, y dicho se está, que de la táctica de la Unión General de Trabajadores”⁴⁴. Los diecisiete firmantes de la carta, entre los que se encontraban Santiago Carrillo, Ángel Sebastián, Gabino Martínez y Miguel Llácer, fogosos propagandistas del esperanto todos ellos⁴⁵, manifestaban estar dispuestos a constituir el Grupo Esperantista Socialista. Indicaban también que, como sería peligroso que en la Casa del Pueblo actuasen enfrentados “con un grupo que resultará siempre antagónico a nosotros”, era preciso que la Administrativa tomase una determinación urgente que tendiera a evitar los choques que de otra forma habrían de producirse inevitablemente. Claramente, proponían la expulsión del Grupo Laborista Esperantista.

Ante la falta de respuesta por parte de la Junta Administrativa, el Grupo se dirigió nuevamente a ella pormenorizando algunas de las conductas “antisocialistas” de los esperantistas laboristas⁴⁶ y subrayando la paradoja de que un Grupo que era totalmente socialista —lo que se justificaba con una relación adjunta de los socios cotizantes—, se viera desplazado de la Casa del Pueblo, ocupando su puesto los enemigos declarados del Partido Socialista y de la Unión General de Trabajadores⁴⁷.

43. Vid. Esperantista Laborista Grupo: *Carta a la Junta Administrativa de la Casa del Pueblo*. Madrid, 10 de septiembre de 1930 y *El Socialista* núms. 6745 (21-septiembre-1930) p. 3 y 6758 (5-octubre-1930) p. 4.

44. Grupo Esperantista Socialista: *Carta a la Junta Administrativa de la Casa del Pueblo*. Madrid, 2 de diciembre de 1930. El subrayado es nuestro.

45. Firmaban también la carta Roberto Palacios, Bernardo de las Heras, Alonso Rodríguez, Antonio Delgado, Carlos Rubiera, Antonio Hernández, Felipe Cabezas, Juan Alonso, Santiago Montero, Laudelino León, Guillermo López, Miguel Aparicio y Ángel Simón.

46. Entre esas conductas destacaban el hecho de que no cursaban altas de militantes socialistas o de que las altas que concedían no lo hacían con el propósito de que los inscritos recibiesen las clases en la Casa del Pueblo, sino en el domicilio del Ateneo de Divulgación Social. Por otro lado, los comportamientos de muchos de sus miembros, negándose a pertenecer a organización de resistencia alguna, profiriendo “insultos” a los socialistas y hasta agrediendo a algunos de éstos, indicaban una resuelta actitud antisocialista.

47. SEBASTIÁN, Ángel: *Carta a la Junta Administrativa de la Casa del Pueblo*. Madrid, 30 de diciembre de 1930.

Las últimas noticias que tenemos del Grupo Laborista Esperantista provienen de una carta que su Comité dirigió en junio de 1931 a la Junta Administrativa de la Casa del Pueblo. En ella se defendía de las acusaciones de los escisionistas, acusándoles de manejar hábiles inexactitudes que no tenían más objeto que desorientar y confundir a las organizaciones de la Casa. Afirmaban también que “nuestro predilecto afán es poner el Esperanto al servicio de la clase obrera sin distinción de tendencias políticas. Nuestro objeto es hacer del Esperanto un arma más en manos del proletariado en su lucha de liberación y emancipación de clase, y hemos dado siempre cabida en nuestras filas a todo obrero que sintiese nuestro ideal, sin preguntarle por sus ideas políticas”. Y continuaba: “Hemos realizado nuestra labor de propaganda y enseñanza del idioma en todo lugar obrero en que se nos ha acogido con simpatía. Y este es el único crimen de que nos puede acusar la ‘Ruga’, de que no nos hemos limitado a una propaganda en medios socialistas y hemos ido a buscar a la masa obrera en todos los sitios en que se encontraba; de que nuestro Grupo ha tenido un amplio concepto clasista y no se ha encerrado en un partidismo estrecho...”. Hacía después el Comité un ligero resumen de la labor realizada desde la fundación del Grupo Laborista, indicando que éste “nació sin clasificación política de partido, libre de acción, como corresponde al alto concepto del esperanto”. Lo que, a su juicio, había motivado el descontento “entre algunos miembros socialistas” era que el Grupo hubiese actuado en todos los medios obreros como, de hecho, autorizaba el Reglamento⁴⁸. Por esa razón, los socialistas entendieron que los esperantistas laboristas se habían apartado de su línea de acción primitiva. Presentaron entonces, aunque sin éxito —siempre según el Comité de este Grupo—, una serie de proposiciones con el objeto de “encerrarlo en la tendencia socialista”. Más adelante, habrían solicitado altas de individuos no esperantistas con el objeto de alcanzar una mayoría que les permitiese lograr sus propósitos partidistas. Finalmente, fracasados en su intento, decidieron apartarse del Grupo e intentar acabar con él⁴⁹.

La carta, a la que por su interés hemos dedicado una especial atención, terminaba con una petición de ayuda para que la expulsión de la Casa del Pueblo no se consumara. Expulsión que, sin embargo, se intuía más que probable por la influencia del grupo escindido en el Consejo de la Casa y por una serie de contratiempos y “persecuciones” que el Grupo Esperantista Laborista venía sufriendo desde comienzos de 1931⁵⁰.

La expulsión se produjo finalmente. A partir del curso 1931-32 el Grupo Socialista Esperantista “La Ruga” —ésta era la denominación que había adoptado al

48. Este Reglamento, que había sido redactado por una ponencia “nada sospechosa para ninguna tendencia”, pues de los tres miembros que la compusieron uno era socialista, otro comunista y el tercero no militaba en ningún partido, venía a reformar uno anterior bastante incompleto. Fue aprobado, casi sin modificación, por una Junta extraordinaria que debió celebrarse a comienzos de 1930.

49. Comité del Laborista Esperantista Grupo: *Carta a la Junta Administrativa de la Casa del Pueblo*. Madrid, junio de 1931.

50. Contratiempos como, por ejemplo, anunciarle una subida de alquiler de la Secretaría, impedir que pagase desde primero de año para tener una acusación más contra el Grupo, prohibirle usar la Secretaría y hasta entrar en ella, ni siquiera para hacer uso del sello social, etc.

constituirse finalmente en diciembre de 1930— se encargó de la organización de los cursos de esperanto⁵¹. Su primer Comité Directivo estuvo presidido por Feliciano Martín Recio, exsecretario del LEG⁵², con Ángel Sebastián Domínguez y Laudelino León como vicepresidente y secretario respectivamente.

A comienzos de 1931 el Grupo contaba con treinta y un militantes. Quizá lo más significativo de su actividad durante los años de la Segunda República fue el intento de constituir la Federación Esperantista Socialista de España. Aunque se establecieron contactos con otros grupos y se nombró una Comisión para redactar un proyecto de Estatutos, el intento no llegó a cuajar⁵³.

CONCLUSIÓN

Los resultados obtenidos por estos grupos fueron siempre, tal y como hemos podido comprobar, de muy escasa importancia, lo que hizo de ellos, en la práctica, un sector marginal dentro del socialismo español. La urgente necesidad de atender otros problemas educativos de las masas obreras, la falta de apoyo por parte de los dirigentes socialistas —lógica, por otra parte, si tenemos en cuenta la prioridad de aquellos problemas—, una generalizada apatía y hasta incompreensión, tanto dentro como fuera de nuestro país, respecto al tema de la lengua internacional, son algunos de los factores que contribuyen a explicar tan pobre balance. Vicente Moreno afirmaba sin tapujos que “en su inmensa mayoría, los jóvenes socialistas, como los no jóvenes, muestran una lamentable indiferencia hacia el movimiento esperantista”⁵⁴. El propio Francisco Azorín, a su vez, admitía el fracaso de su obra y de su principal empeño cuando reconocía la falta de interés que mostraban los socialistas por estas cuestiones⁵⁵.

En este contexto, las declaraciones de apoyo a la difusión del esperanto vertidas en los Congresos de las organizaciones obreras fueron meros ejercicios de retórica pues nunca estuvieron acompañadas de medidas prácticas. Ni siquiera —y esto bastaría por sí solo para corroborar nuestro aserto— algo tan anhelado por los “samideanos” como el establecimiento de la enseñanza del esperanto en las instituciones culturales socialistas llegaría a hacerse realidad.

51. Vid. *El Socialista* núms. 6954 (24-mayo-1931) p. 4 y 7170 (30-enero-1932) p. 5.

52. El albañil Martín Recio sería reelegido constantemente presidente del Grupo durante el período republicano. En la elección de cargos realizada en enero de 1934 fue nombrada como vocal una mujer, Milagros Leal. Vid. *El Socialista* n° 7795 (28-enero-1934) p. 5.

53. Vid. *La Lucha de Clases* n° 1757 (9-diciembre-1932) p. 2; *Renovación* n° 70 (10-diciembre-1932) p. 4 y *El Socialista* n° 7347 (24-agosto-1932) p. 5.

54. MORENO, Vicente: “El esperanto y los jóvenes socialistas”, *Renovación* n° 29 (15-marzo-1929) p. 4.

55. AZORÍN, Francisco: “¡A decidirse!”, *Renovación* n° 23 (30-septiembre-1931) p. 1.